

EROS Y ARES.

El pincel,
de puro enamorado que es, no se da
punto ninguno de reposo.
Todo lo ve, lo soba
con la sola mirada hasta el instante
en que, ya poseído de la maravilla, lo deja
reducido a los cuatro puntos cardinales
del lienzo.

Así lo ha hecho,
sin prisa mayor y sin mayor pausa,
con la primavera, adueñada por entero de la ciudad,
del mundo,
y con la emergencia casi encuguecedora
de Afrodita la bella
y hasta con las travesuras secretas
de Ares el formidable.

El pincel,
de puro enamorado,
no descansa,
y no descansa porque lo que le palpita en el corazón
es Eros.

Si no,
¿cómo hubiera podido atreverse a contarnos la entrevista
de Afrodita y Ares?

Nos la contó toda,
desde el descoyuntamiento del dios,
olvidado del todo de sus armas,
hasta el esbozo de sonrisa con que lo mira en silencio
la bellísima deidad.

Pero fue Eros quien lo dispuso
todo.

No fue otro el que inspiró el encuentro
más dramático del Parnaso, el encuentro
más profundo
de todos.

No fue otro el que movió el pincel que, de puro enamorado,
más que en el desmayo de Ares,
se detuvo en la victoria, laureada/
por la sonrisa en flor de Afrodita.

Con tan insólita entrevista en vivo -
y en directo,
ya podemos preguntarnos una y otra vez
quién es el verdaderamente fuerte,
si Ares el vencido a pesar de todas sus armas,
o Eros el vencedor.

Pedro Pablo Paredes.